

# El anticuario y marchante Francesc Guiu i Gabalda (1843-ca. 1914) y el mercado americano

Fernando Alcolea Albero  
Investigador independiente  
alcoleaf@hotmail.com

## RESUMEN

Las andanzas y vivencias del anticuario Francesc Guiu i Gabalda han pasado prácticamente desapercibidas hasta nuestros días, a pesar de haber capitalizado una intensa labor como marchante de arte a finales del siglo xix. En 1890, no solo llevó a cabo la más relevante subasta de arte antiguo y moderno español en Nueva York, sino que también mantuvo unas estrechas relaciones con personajes de la nobleza, como la baronesa de Rothschild, los duques de Santoña y, especialmente, el duque de Peñaranda y el duque de Medinaceli, con los que llevó a cabo un memorable viaje alrededor del mundo en 1907.

Su actividad también iría acompañada de la polémica, especialmente por el comercio fraudulento de las obras llamadas *pseudogóticas* y *renacentistas* elaboradas por el hábil *marfilista* valenciano Francisco Pallás, que tendrían su máximo exponente en la denominada *Arqueta de Cristóbal Colón*. Este punto nos llevará a profundizar en el devenir de las colecciones españolas que se subastaron en Nueva York a finales del siglo xix protagonizadas por Ignacio León y Escosura, José Bensusan, el duque de Dúrcal y del propio Francesc Guiu, lo que nos permitirá descubrir los entresijos y las fabulaciones que tuvieron lugar en el mercado de arte entre España y Estados Unidos, territorio propicio para toda clase de oportunistas, especuladores y advenedizos.

Palabras clave:

comercio de arte; anticuarios; falsificación; arqueta; Nueva York; coleccionismo; subastas; Cristóbal Colón

## ABSTRACT

### The antique and art dealer Francesc Guiu i Gabalda (1843-ca. 1914) and the American market

The adventures and experiences of the antique dealer Francesc Guiu i Gabalda have gone virtually unnoticed until now, despite the fact that he capitalized on his intense work as an art dealer at the end of the nineteenth century. In 1890, he not only held the most important auction of ancient and modern Spanish art in New York, but also maintained close relations with well-known members of the nobility such as the Baroness de Rothschild, the Dukes of Santoña, and especially with the Duke of Peñaranda and the Duke of Medinaceli, with whom he made a memorable journey around the world in 1907. However, his professional activity was not without controversy, especially due to the fraudulent trading of the so-called pseudo-Gothic and pseudo-Renaissance works produced by the skillful ivory carver from Valencia, Francisco Pallás, which would have their greatest exponent in what is known as the *Casket of Christopher Columbus*. This point leads us to explore the future of Spanish collections that were auctioned in New York at the end of the nineteenth century by Ignacio León and Escosura, José Bensusan, the Duke of Dúrcal and Francesc Guiu himself, allowing us to discover the ins and outs and fabulations that surrounded the art market between Spain and the United States; a fertile territory for all types of opportunists, speculators and carpetbaggers.

Keywords:

art market; antique dealers; forgery; casket; New York; art collecting; Christopher Columbus; auctions

Sobre los inciertos orígenes familiares de Francesc Guiu i Gabalda, que también se daba a conocer como Francisco Guin<sup>1</sup>, todo parece indicar que nació en el año de 1843 en la población tarraconense de Flix<sup>2</sup>, donde era propietario, al igual que sus hermanos Pere Pau y Josep Antoni<sup>3</sup>, de varias fincas rústicas ubicadas en dicho municipio<sup>4</sup>, si bien, cuando tuvo la ocasión de desplazarse a Norteamérica, se presentaría como «Francisco Guiu de Gabalda of Barcelona, Spain».

Sus primeros escarceos conocidos en el comercio de las antigüedades comienzan en 1878 en Andalucía<sup>5</sup>. Ya por entonces demuestra su habilidad de saber captar a la clientela extranjera, especialmente cuando la afamada escritora y coleccionista británica Lady Charlotte Schreiber (1812-1895)<sup>6</sup> le comisiona en Cádiz la adquisición de diversos objetos antiguos de porcelana<sup>7</sup> que finalmente le proporciona días después en Sevilla, citándola posteriormente de nuevo para reencontrarse en Madrid<sup>8</sup>.

Y es que, en la capital de España, regenta, desde marzo de 1880, un próspero comercio de antigüedades denominado Francisco Guin y Compañía, que se encuentra situado en el piso principal del número 18 de la céntrica madrileña plaza del Ángel<sup>9</sup>. Por entonces, el marchante adquiere una notable colección de tapices con escenas del Quijote a los duques de Santoña y, cuando la baronesa de Rothschild visita su establecimiento, le consigue vender una considerable cantidad de obras de arte<sup>10</sup>. Con el objeto de incrementar su colección, viaja frecuentemente a Andalucía<sup>11</sup> y a Toledo, donde adquiere otros importantes tapices. Demuestra, así mismo, su interés por las pinturas de los artistas contemporáneos, puesto que adquiere un valioso cuadro de Marià Fortuny y varios de José Ville-

gas<sup>12</sup>. Pero la aventura de su negocio madrileño dura poco, porque justo dos años después, en marzo de 1882, anuncia una gran almoneda de sus pertenencias debido al inminente cese de su negocio<sup>13</sup> y, finalmente, el 25 de abril, notifica definitivamente su cierre, por lo que procede a liquidar todas las mercancías con un elevado descuento<sup>14</sup>.

Por entonces, Francesc Guiu llevó a cabo diversos negocios con el célebre compositor toledano Guillermo Cereceda y Monsegosa (1844-1919) que acabaron en un novelesco entramado judicial y familiar, a través del cual a Francesc Guiu le embargaron, en 1887, todas sus propiedades de Flix<sup>15</sup>. El músico Guillermo Cereceda estaba casado entonces con Rosa García y García<sup>16</sup>, pero acabó separándose de ella para unirse con la cantante Consuelo Montañés. Pues bien, años después, Francesc Guiu se asociaría con la exmujer de Cereceda para trabajar como comisionistas de obras de arte de Joaquín García Riquelme. En 1898, Rosa García pudo recuperar judicialmente las propiedades de Flix enajenadas anteriormente a Francesc Guiu, si bien acabó sus últimos años de ancianidad en la más absoluta pobreza<sup>17</sup>.

En todo caso, el marchante Guiu orientó entonces su actividad de forma privada desde su base de operaciones de la calle Infantas, número 5, de Madrid, donde consta que hizo diversos tratos con el anticuario madrileño Joaquín Riquelme<sup>18</sup>. Consiguió vender con éxito parte de su colección en París, lo que le permitió acumular una importante suma de dinero para invertir en obras de arte.

En la ciudad del Sena, procede a comprar pinturas de artistas franceses ya fallecidos, como Charles Francois Daubigny, Narcisse Diaz de la Peña, Camille Corot, Philippe Rous-

seau, Constant Troyon y Alexandre Gabriel Decamps<sup>19</sup>, así como de notables pintores españoles allí afincados<sup>20</sup>. Lo mismo materializa en Roma con los pintores españoles allí residentes<sup>21</sup>, junto a obras de Eduardo Zamacois y Mariano Fortuny<sup>22</sup>. Prosigue engrosando su colección recorriendo la Península y adquiriendo antigüedades en Córdoba y Granada<sup>23</sup>. En Barcelona, frecuenta al director de la Academia de Bellas Artes, Antoni Caba, que procede a certificarle dos cuadros de Murillo, y adquiere, en 1888, un número importante de obras de artistas catalanes, destacando veinticuatro pinturas de Joan Roig Soler<sup>24</sup> y otras varias de Enric Serra<sup>25</sup>, Josep Armet, Dionisi Baixeras, Baldomer Galofre, Josep Cusachs, Josep Maria Marqués, Eliseu Meifren y Joaquim Vayreda. Su periplo continúa en Valencia<sup>26</sup>, donde acapara un buen número de obras de los artistas locales<sup>27</sup> y donde entabla además una profunda amistad con el ceramista José Ros Furió y con el marfilista Francisco Pallás y Puig, con los cuales llevará a cabo, como veremos, negocios de dudosa legalidad. Y es que, en el fondo, el marchante maquinaba el firme propósito de acumular un buen número de antigüedades y de cuadros de artistas contemporáneos con el único objetivo de conformar artificialmente una supuesta colección para obtener de su venta pingües beneficios en Nueva York.

## La llegada del arte español a Estados Unidos. No es oro todo lo que reluce

Si bien la exportación de obras de arte y el expolio sufrido en España por parte de agentes y marchantes de arte hacia los Estados Unidos a partir del 1900 han sido estudiados con rigor<sup>28</sup>, son más escasos los conocimientos que poseemos anteriores a dicho periodo<sup>29</sup>. Lo mismo puede aplicarse a las subastas<sup>30</sup>, cuya única excepción es la figura del pintor Ignacio León y Escosura<sup>31</sup>, que llevó a cabo la venta de su colección en 1888.

En el primer aspecto, nos podríamos remontar hasta el siglo XVIII, en el caso de William Foster Jr. (1777-1863)<sup>32</sup>, un joven mercader de Boston afincado en Cádiz, que, cuando embarcó en 1793 a bordo del *Bald Eagle* rumbo a su país, se vanagloriaba de haberse llevado consigo de contrabando la pintura *Rebecca en el pozo*, de Murillo<sup>33</sup>. El cuadro lo donaría a la galería del Ateneo de Boston en 1824, si bien, varios decenios después, el burlador resultó burlado, pues se descubrió que el supuesto Murillo era, en realidad, una burda copia. Peor fortuna corrió el cuadro *La caridad Romana*, de Murillo, que tra-

jo el comerciante inglés Mr. Orcho hacia 1810, pues se quemó durante el incendio del museo de Pensilvania en 1845<sup>34</sup>.

Cincuenta años después, el famoso actor Edwin Forrest (1806-1872) trajo también desde Cádiz, de forma sospechosa, dos cuadros de Murillo a bordo del barco *Rob Roy*. Su cómplice en dicha ciudad fue el cónsul americano Alexander Burton, a quien previamente le había depositado el dinero a través de los agentes Sprague & Horner de Boston<sup>35</sup>.

Un caso célebre protagonizado por otro cuadro de Murillo sucedió en 1874, cuando Fernando García amputó, en la catedral de Sevilla, un trozo del lienzo *La visión de san Antonio*, que vendió meses después al marchante neoyorquino William Schauss, el cual, al percatarse de la procedencia del mismo, dio la señal de alarma<sup>36</sup>. En consecuencia, el rey de España le concedió la orden de Carlos III en base a sus servicios prestados.

En este mismo año, los habitantes de Boston tuvieron la primicia de contemplar algunos cuadros de Velázquez, Zurbarán, Murillo y Ribera pertenecientes a la colección del duque de Montpensier<sup>37</sup>, y dos años después harían lo propio los visitantes de la Exposición Universal de Filadelfia, al poder gozar de la presencia de alguna obra de Murillo, Ribera y Velázquez.

También fueron numerosos los coleccionistas americanos que recorrieron la Península para engrosar sus colecciones, hasta tal punto que la prensa local les advertía sobre los métodos de evitar caer bajo las estafas de los anticuarios desaprensivos, pues, según el diario: las sillas del siglo XVII eran, en realidad, manufacturas de talleres de muebles de imitación portugueses y los bagueños estaban producidos en su mayoría en Francia o eran pastiches recompuestos de otras piezas<sup>38</sup>. Hechos que incluso se incrementarían posteriormente, al aplicar el Gobierno español leyes más restrictivas que limitaban la salida de los bienes de su patrimonio<sup>39</sup>.

El lugar más popular para proveerse de antigüedades fueron los comercios del Rastro, donde coleccionistas empedernidos, como Alexander Wilson Drake (1843-1916)<sup>40</sup>, acudían puntualmente todos los días de mercado para engrosar su colección.

Y es que ya por entonces el arte español era objeto de una considerable demanda, fueron incluso varios los comerciantes que procedieron a exportar a Nueva York grandes cantidades de antigüedades, incluyendo importantes partidas de una cuarentena de bagueños, por supuesto previamente restaurados y manipulados<sup>41</sup>.

Otras piezas de carácter histórico aparecieron súbitamente en colecciones americanas tras su sigilosa venta en la Península, como las



Figuras 1.  
Mobiliario adquirido por la pintora Ruth Payne Burgess en Nueva York, procedente del palacio de los duques de Montpensier en Sevilla.

sillerías con los escudos de la casa de Habsburgo y de Borbón (figura 1 y 2), procedentes del antiguo seminario del palacio de San Telmo, que fueron a parar a Nueva York en octubre de 1901, a manos de la pintora Ruth Payne Burgess (1865-1934) y de su marido el profesor John Burgess (1844-1931). Unos meses antes, el arzobispo sevillano Marcelo Spinola los había vendido sin hacer demasiado ruido, con la excusa de dedicar los fondos obtenidos a obras de caridad<sup>42</sup>.

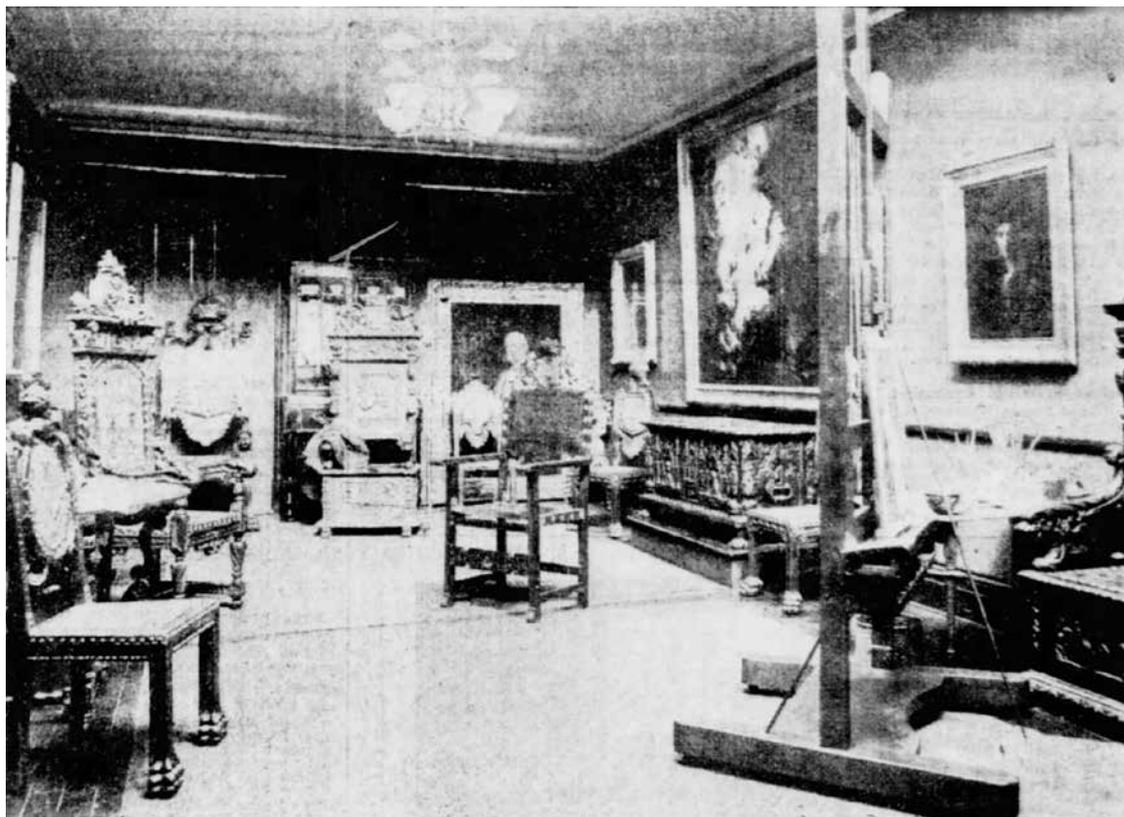
Entre algunos miembros de las clases adineradas, se puso en boga dedicar una sala exclusiva para albergar a las antigüedades españolas, la cual conformaba las denominadas *Spanish room*<sup>43</sup>, tal como concibió en 1886 el magnate Potter Palmer (1826-1902) en su mansión bautizada como Palmer Mansion<sup>44</sup>, que fue considerada la mayor y más fastuosa de Chicago. Otras *Spanish room* renombradas fueron las ubicadas en sedes sociales como el Alibi Club de Washington, pero especialmente la que tuvo más notoriedad fue la *Spanish room* del Larchmont Yacht Club, de Nueva York, que, en 1898, albergaba un gran altar dorado que ha-

bían extraído el año anterior de una antigua catedral de la Península junto a sillerías talladas con los escudos de armas de Castilla y pinturas de retratos de los monarcas españoles del siglo XVI<sup>45</sup>. Otra iniciativa la protagonizó Mr. H. de Young, que configuró exclusivamente una sala española en el naciente Golden Gate Park Museum, de San Francisco, con el objeto de mostrar la colección de antigüedades que le suministraba el marchante John Chadwick<sup>46</sup>.

Y es que el longevo John Chadwick (1814-1906) fue el anticuario neoyorkino que traficó con el mayor número de antigüedades españolas en este periodo. Desde que comenzó a operar como comerciante en 1857<sup>47</sup>, llegó a realizar más de cincuenta misiones comerciales de compras de piezas antiguas a España y al norte de África<sup>48</sup>. Tenía tanto vigor y pasión por su negocio que llevó a cabo un último viaje a España a los 93 años de edad<sup>49</sup>, incluso haciendo caso omiso de la negativa de sus médicos, circunstancia que le dejó tan exhausto a su regreso que falleció poco después. Considerado una autoridad en objetos antiguos españoles y moriscos, llegó a establecer, en 1890, una delegación de su negocio en la exclusiva localidad de Newport y, en 1894, en la Quinta Avenida Nueva York. Parece ser que su hijo, Charles L. Chadwick, tomó las riendas de la empresa<sup>50</sup>, si bien en 1920 se procedió finalmente a subastar todas sus pertenencias, que incluían numerosas alfombras, tejidos y muebles españoles<sup>51</sup>.

## El pintor León y Escosura, precursor de las subastas españolas en América

Ante el auge experimentado en la segunda mitad de siglo por el mercado de arte americano frente a París y Londres<sup>52</sup>, algunos artistas, coleccionistas y marchantes españoles se lanzarían a la costosa e incierta aventura de dar salida a sus colecciones en Nueva York. La principal razón era que los mercados parisinos y londinenses estaban tan saturados continuamente de subastas diarias que las ventas de las numerosas piezas apenas obtenían repercusión mediática. Cuando, en 1888, León y Escosura procedió a la venta de su colección en Nueva York, esta produjo una gran expectación, en cambio, ya se apuntaba entonces que, en París, hubiera pasado casi desapercibida<sup>53</sup>. Pero no eran solo los altos precios que pudieran alcanzar las obras originales su motivo determinante, sino otros factores, como sacar el mayor partido a otras pinturas más banales, sacando provecho de la ignorancia y la falta de expertos cualificados en América que pudieran dictaminar su autentici-



Figuras 2.  
Mobiliario adquirido por la pintora Ruth Payne Burgess en Nueva York, procedente del palacio de los duques de Montpensier en Sevilla.

dad. De esta forma, a cualquier objeto peculiar se le podía disfrazar con un pedigrí pomposo inexistente, y cualquier obra de dudosa escuela se convertía sistemáticamente en un Goya o en un Velázquez sin que un entendido lo pusiera en cuestión<sup>54</sup>. En 1878, incluso se tuvo que recurrir al mencionado Ignacio León y Escosura, renombrado pintor pero comerciante de turbia y dudosa reputación, para que tasara un cuadro de Murillo<sup>55</sup>. De esta forma surgieron las subastas de colecciones *artificiales*, previamente y habilidosamente amañadas, plagadas de los más variados objetos, pinturas, tapices, abanicos, armaduras y mil curiosidades variopintas, pero que no obedecían a ningún verdadero criterio de selección como obras de valor. En definitiva, ofrecían al público lo que este esperaba encontrar y todo aquello que cualquier turista americano hubiera deseado descubrir como curioso y exótico en su soñado viaje por España. Por otro lado, los compradores americanos no estaban tan preparados ni eran tan exigentes como los europeos:

For New York, where only rich amateurs fill studios with costly bric a brac, more or less Antique and more or less authentic, but undoubtedly picturesque [...]<sup>56</sup>.

Cuando, a las dos de la tarde del 16 de diciembre de 1876, Ignacio León y Escosura asiste a la subasta monográfica dedicada al arte japonés en la sala de George A. Leavitt de Nueva York<sup>57</sup>, su instinto le dicta a inmortalizar dicho acontecimiento en un lienzo<sup>58</sup> (figura 3). Dos meses antes, invitado por Samuel Putnam Avery, había desembarcado a bordo del vapor *Russia* acompañando al joven delfín Roland F. Knoedler (1856-1932)<sup>59</sup>, que pronto proseguiría los negocios iniciados por su padre, el opulento marchante Michael Knoedler<sup>60</sup>. Es indudable que, cuando Escosura conoció de primera mano los entresijos y las oportunidades que le ofrecía el mercado de arte americano, se le despertó su avisado apetito comercial, que fructificaría en el próximo decenio materializándolo con la celebración de la primera subasta protagonizada por un coleccionista español<sup>61</sup>.

En esta ocasión, llegaría a la Gran Manzana el 19 de diciembre de 1887 junto a su esposa y cómplice Blanche Marcy Filieuse y la joven pintora Loretta Putnam<sup>62</sup>. Seguro que, ya por entonces, había tenido la ocasión de leer el libro de Paul Eudel *Le truquage: Alterations, fraudes et contrefaçons dévoilées* (1884), lo que le auspició para incluir en la subasta y anunciar sin miramientos en su catálogo<sup>63</sup> desde un «genuino»



Figura 3. Ignacio LEÓN Y ESCOSURA. *La subasta de arte japonés celebrada en la casa Leavitt, en el Clinton Hall de Astor Place, en Nueva York el 16 de diciembre de 1876* (detalle).



Figura 4. El supuesto Rafael subastado por León y Escosura en 1888. *Escosura Collection of Antiques*. Bucken Art Galleries. Nueva York, 1888.

Stradivarius hasta un relicario en cruz de cristal de roca procedente del Papa Luna, pasando por unas tijeras de oro que pertenecieron a Marie Antoinette<sup>64</sup>, un busto de Cleopatra creado por Donatello, una Madonna de Leonardo da Vinci «tan bella como la Gioconda», un Jan van Eyck y el cuadro *San Jorge y el dragón* (figura 4) —según afirmaba— de Rafael, cuya réplica —aseguraba— se encontraba entonces en el Hermitage de San Petersburgo<sup>65</sup> (figura 5).

Y todo este conjunto de obras, junto a un sinfín de antigüedades y las cuarenta pinturas del propio artista que se adjudicaron en enero de 1888 en las Thomas L. Bucken Galleries, obtendrían un rotundo éxito de ventas, llegando a alcanzar la respetable cifra de 108.516 dólares de la época<sup>66</sup>. No cabe duda de que los excelentes resultados obtenidos en la subasta de su colección<sup>67</sup> actuaron como reclamo y detonante para la celebración de otras ventas venideras de otros oportunistas españoles que no tardarían en producirse.

Las peripecias de la saga Escosura no acabarían aquí. Mucho se ha escrito y se escribirá sobre las correrías del tándem formado por el anarquista Luigi Parmeggiani con la viuda de Leon Escosura. Cuando, en 1903, ambos procedieron de forma altruista a donar al Metropolitan Museum la pintura de León y Escosura *On the terrace*<sup>68</sup>, que fue denominada el *Anarchist picture*, y una escultura de *San Sebastián*, que recibió el nombre del *Anarchist gift*<sup>69</sup>, en realidad, sembraban el terreno para confabular la posible venta de su polémica colección al museo.

## La subasta del comerciante y pintor José Bensusan, 1888

Siguiendo el ejemplo de Escosura, meses después tendría lugar, en el mes de mayo de 1888, en las Moore Auction Galleries de Nueva York, la subasta de los bienes del coleccionista y también pintor gaditano José H. Bensusan<sup>70</sup> (1862-?), que incluía, entre sus numerosas pertenencias, dos obras catalogadas como Murillo, miniaturas de Joshua Reynolds<sup>71</sup>, acuarelas de Alfredo Perea, Enrico Gamba, Giovanni Boldini y William Maris, baldosas hispanomoriscas procedentes de la Alhambra y un conjunto de candelabros, relojes, alfombras y objetos curiosos. Bensusan repetiría la experiencia subastando el resto de su colección en 1901 y 1908<sup>72</sup>. La figura como pintor de José Bensusan ha pasado desapercibida en España<sup>73</sup>, si bien el propio interesado llegó a afirmar que fue discípulo de las Academias de Bellas Artes de Cádiz, Sevilla y Granada, así como miembro de las sociedades de acuarelistas de Cádiz y Sevilla, y que obtuvo medallas en las exposiciones de Cádiz de 1882 y 1883<sup>74</sup>.

Parece ser que, ya en 1888, Francesc Guiu viajó a la Gran Manzana, si nos atenemos al hecho de que la prensa barcelonesa se refiere a él como «Francisco Guiu de Nueva York», por lo que pudo conocer de cerca el devenir de dichas subastas acontecidas<sup>75</sup>.

## La subasta del duque de Dúrcal, 1889

Menos afortunada fue la subasta de las ciento cincuenta pinturas y dibujos de la dispersa colección<sup>76</sup> del joven Pedro Alcántara de Borbón y Borbón (1862-1892), más conocido como el duque de Dúrcal<sup>77</sup>, que tuvo lugar al año siguiente, en abril de 1889, en las American Art Galleries<sup>78</sup> de Nueva York, que, salvo unos cuadros de Murillo, de Roger van der Weyden, de Franz Snyders y una pintura atribuida erróneamente a Hans Holbein<sup>79</sup> (figura 6), fue recibida con cierta indiferencia y supuso unas pérdidas para el interesado<sup>80</sup> que provocaron el embargo de sus bienes<sup>81</sup>. El duque de Dúrcal había procedido a vender su colección en Nueva York a instancias del agente comercial Samuel Montgomery Roosevelt (1858-1920), al que había conocido previamente en Madrid. Se desplazó a Nueva York el 17 de diciembre de 1888 junto a su primo Francisco de Cambreleng y su cuñado, el militar Ramiro Uriondo y Saavedra<sup>82</sup>, recorriendo seguidamente durante cuatro meses los Estados Unidos<sup>83</sup>. Falleció tres años después en circunstancias poco claras, en un proceso donde estuvo involucrada su



Figura 5.  
RAFAEL. *San Jorge y el dragón*. National Gallery de Washington.

esposa, la cubana María de la Caridad Madan (1867-1912)<sup>84</sup>.

Precisamente el 15 de abril de 1889, el día siguiente de dar por finalizada la subasta del duque, llegaba a Nueva York Francesc Guiu, procedente de Le Havre<sup>85</sup>, por lo que las noticias que recibió de los resultados obtenidos en dicha venta no fueron demasiado esperanzadoras. De hecho, se cuestionaba incluso entonces el esfuerzo que suponía el hecho de vender las colecciones españolas en Nueva York, ya que en París, en Berlín o en Londres se alcanzaban unos precios iguales o más altos y las obras no se veían sometidas a unos aranceles tan elevados. De hecho, cuando Guiu llevó su colección a Nueva York, tuvo que dejarla en depósito en el almacén portuario, pues no disponía del capital necesario para abonar los elevados gravámenes de aduana, por lo que se vio obligado a vender una de las falsas arquetas elaboradas por Francisco Pallás por una elevada cantidad, lo que le permitió al día siguiente disponer del capital suficiente para poder retirar las mercancías consignadas<sup>86</sup>.



Figura 6.  
Jean HEY. *Margarita de Austria*. Metropolitan Museum. Fue catalogado en la subasta del duque de Dúrcal en Nueva York como *Juana la Loca*, de Hans Holbein.

### La subasta de la colección «Francesc Guiu de Gabalda of Barcelona», 1890

El proyecto más relevante que llevaría a término Francesc Guiu fue la celebración de una importante subasta constituida por un buen número de pertenencias que había ido acaparando concienzudamente para tal efecto y que tuvo lugar en Nueva York durante los cuatro primeros días de abril de 1890<sup>87</sup>. Evidentemente, el interesado la anunció como una *colección privada*, pero, en realidad, se trataba de una colección hábilmente urdida. Los más de mil doscientos lotes de la subasta se dividieron en tres grandes bloques constituidos por las pinturas antiguas, las antigüedades y la pintura contemporánea. Fue relevante no solo por su colección de antigüedades

y pintura antigua, sino especialmente porque fue la primera vez que se subastaba en Nueva York una importante cantidad de pinturas de artistas contemporáneos españoles, que eran ajenos además al llamado *círculo internacional* que implantaban los grandes marchantes europeos y americanos<sup>88</sup>. En este aspecto, Guiu de Gabalda dio a conocer por primera vez en Nueva York a artistas como Joaquín Sorolla<sup>89</sup>, Joan Roig Soler, Enric Serra, Mariano Barbasán, Fernando Ríchart y un largo etcétera.

Por supuesto, al igual que en las subastas anteriores, hay que mostrar muchas reservas sobre los cuadros que se vendían anunciándose como Rafael, Van Dyck, Murillo, Ribera, Velázquez o Goya. En todo caso, la subasta cautivó a un número importante de ilustres coleccionistas que se han podido identificar<sup>90</sup>. En dicha subasta, los lotes partieron sin precios fijos de reserva, por lo que ningún artículo llegaría a quedar desierto.

Desconocemos exactamente los contactos que posibilitaron el proceso para que Francesc Guiu i Gabalda subastara su colección en Nueva York. Seguramente debió intervenir en ello como mediador el pintor y marchante Samuel Montgomery Roosevelt (1858-1920)<sup>91</sup>, quien, a través de la empresa Roosevelt & Howland, se dedicaba a la importación de vino y de mercancías diversas desde España. Dicha empresa trabajaba estrechamente con las American Art Galleries y ya había mediado anteriormente para subastar la mencionada colección del duque de Dúrcal. Por otro lado, el hecho de que el interesado se presentara como Francisco Guiu of Barcelona se puede interpretar debido a la resonancia exterior que tuvo la capital catalana en los medios de comunicación con motivo de la celebración de su Exposición Universal de 1888.

### El gran engaño. La venta de la denominada *Arqueta de Cristóbal Colón*

Pero, sin duda alguna, la estrella de la subasta fue la arqueta de marfil denominada *The Christopher Columbus Jewel Casket* o *Arqueta de Cristóbal Colón* (figura 7). En el catálogo<sup>92</sup>, se aseguraba que era de ejecución italiana y producto de un encargo de los Reyes Católicos como ofrenda a Cristóbal Colón con motivo del regreso de su tercer viaje. En concreto, medía unos veintidós centímetros por quince en su base y otros veinte centímetros de altura, destacando en sus laterales diversas escenas de la batalla de las Amazonas. Pues bien, podemos aseverar que se trataba de una obra de imitación moderna realizada por el conocido artesano del marfil Francisco Pallas y Puig (1858-1926)<sup>93</sup>, au-

tor de muchas piezas de imitación que fueron apareciendo en prestigiosas colecciones internacionales catalogadas erróneamente como auténticas<sup>94</sup>, y al que incluso se le ha llegado a señalar de forma un tanto estrambótica como autor de la ejecución de la famosa Dama de Elche<sup>95</sup>.

La clave de todo este enredo nos la ofrece, en 1928, el director del Museo de Cerámica de Valencia, don Manuel González Martí (1877-1972), quien apunta que:

Para el primer viaje que hizo Guiu a América, llevaba entre otras antigüedades de gran valor e importancia una arqueta que había pagado a Pallás 300 pesetas; estaba decorada con escudos e inscripciones, detalles por los que se deducía fuera un regalo de los Reyes Católicos al gran capitán<sup>96</sup>.

Es evidente que González Martí se debería referir a la misma arqueta en cuestión, pues presentaba las siguientes inscripciones apócrifas:

PRINCIPES ELISABETH / CASTELLAE REGINA ET / FERDINANDVS ARAGO / NIAE REX PER NOSTRVM / GVNDISALVVM A CORDV / BA TIBI CHRISTOPHORO / COLON HOC OFFERVNT / MVNVS NEAPOLI CON / FECTVM ANNO + MDIII

Lo que ocurrió fue que ninguno de los expertos americanos pudo asociar el nombre de GVNDISALVVM A CORDVBA con el de Gonzalo Fernández de Córdoba (1453-1515), *el Gran Capitán*, e interpretaron que la arqueta fue entregada de la mano de «nuestro Gonzalvo en la ciudad de Córdoba»<sup>97</sup>.

Y es que Francesc Guiu había tenido un largo historial comerciando de forma fraudulenta con las obras que le proporcionaba Pallás, pues «De entre todos los anticuarios fue Francisco Guiu quien más intensas relaciones tuvo con el marfilista, lo que pudo proporcionarle negocios lucrativos, base de su fortuna, muy grande [...]»<sup>98</sup>.

Previamente, Guiu había vendido a un aristócrata español un tríptico de marfil procedente de Pallás a través del anticuario madrileño Joaquín Riquelme, proporcionándole otro posteriormente a sabiendas de su procedencia. Y, como hemos apuntado antes, vendió otra arqueta nada más llegar a Nueva York. Por otro lado, en el catálogo de la subasta, se incluía un tríptico de marfil del siglo XIV representando pasajes de la vida de Moisés y una caja hexagonal de marfil con figuras medievales del siglo XIV, y todo hace presagiar que fueran igualmente de la autoría del mismo Pallás<sup>99</sup>. Pero, también sorprenden-

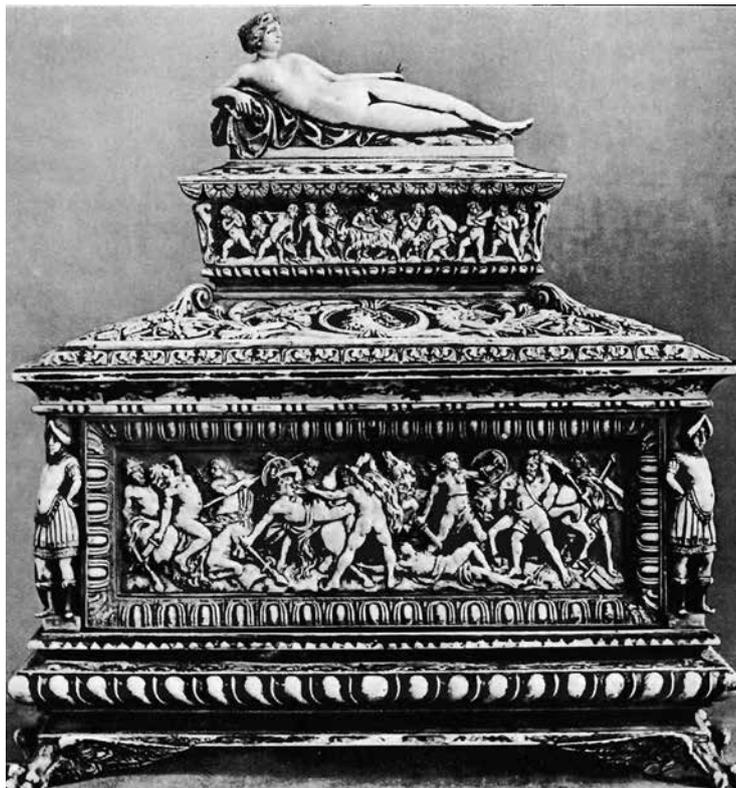


Figura 7. Fotografía de la arqueta (falsa) de marfil, obra de Francisco Pallás, que fue publicada y mereció un artículo en la revista *The Studio* en 1890.

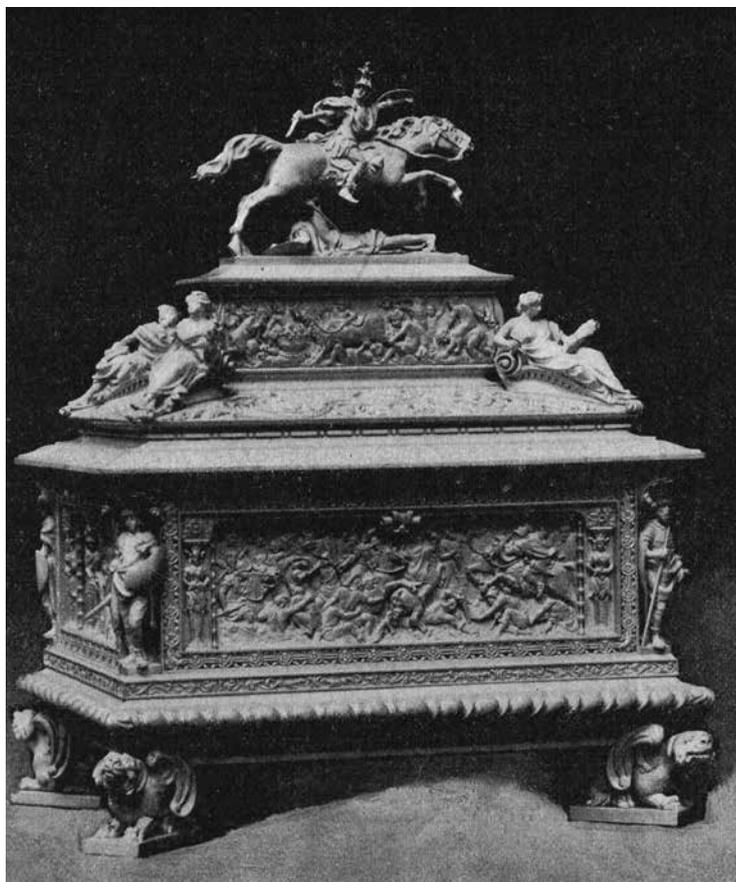


Figura 8. «Arquilla de marfil» premiada en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896. *La Ilustración Artística*, 1896.

temente, incluyó en la subasta una obra original anunciada como tal de la mano de Francisco Pallás y fechada en 1881. Se trata de una placa de marfil en altorrelieve representando al general Prim y a los voluntarios catalanes en la batalla de Castillejos<sup>100</sup>. Por otro lado, el propio Pallás presentaría otra arqueta de características similares en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona de 1896 (figura 8).

La noticia de la venta de la arqueta de Cristóbal Colón obtuvo una repercusión sorprendente en la prensa americana<sup>101</sup>. Incluso prestigiosas revistas como *The Art Collector*, y especialmente *The Studio*, que la reprodujo fotográficamente a toda página, le dedicaron artículos monográficos, calificándola como un gran hallazgo y sin llegar a sospechar de su autenticidad<sup>102</sup>.

Finalmente, la arqueta fue adjudicada al prestigioso marchante William Schauss (1820-1892), que la adquirió por 1.125 dólares, una cantidad ciertamente importante, pues supuso casi un tercio del total de ventas de la subasta.

Pero el entramado no acaba aquí. Días después, aparecía finalmente alguna voz discordante cuestionando la autenticidad de la arqueta, especialmente se preguntaban cómo, siendo un objeto de tanto valor histórico, habían permitido que saliera fuera de España. Incluso parece ser que, anteriormente, el Gobierno americano recomendó su adquisición al Metropolitan Museum, pero este la rechazó<sup>103</sup>. Posteriormente, William Schauss tuvo el propósito de que dicha pieza se incluyera en la World's Columbian Exposition de Chicago de 1893, pero no sabemos si cumplió su cometido, pues falleció poco antes, en 1892. Finalmente, en 1896, se procedió a la subasta póstuma de la magnífica colección de William Schauss en las American Art Galleries de Nueva York<sup>104</sup>. Sin embargo, en esta ocasión, la arqueta pasaría un tanto desapercibida ante los treinta y un magníficos cuadros que conformaban su irremplazable pinacoteca. El total de la venta de las pinturas ascendió a 185.325 dólares, mientras que la arqueta la adquirió por 2.500 dólares<sup>105</sup> el bibliófilo y marchante de arte Edmond F. Bonaventure (1844-1918)<sup>106</sup>, y actualmente se desconoce su paradero<sup>107</sup>. En todo caso, la peripecia de la mencionada arqueta nos recuerda otro caso similar que tendría lugar en Nueva York treinta años después<sup>108</sup>.

Los objetos antiguos que se subastaron en la venta de Francesc Guiu de dudosa autenticidad no acaban aquí. Respecto a la cerámica, solamente hay que observar la sorprendente cifra de más de doscientos lotes de placas, platos, jarros y objetos de reflejo metálico hispanomorisicos, góticos, renacentistas, de Alcora y de Paterna que inundaban el catálogo. Todo hace presagiar

que parte de ellos pudieron haber sido elaborados por su amigo el ceramista y restaurador valenciano José Ros y Surió (1841-1900), que alcanzó cierta fama porque varias de sus cerámicas de recreación antigua aparecieron en los museos extranjeros.

Otros objetos que destacaron fueron una espada procedente de la colección del barón Adolph de Rothschild y una linterna árabe del siglo XV con la inscripción «Dios guarde al emperador», que procedía de la catedral de Córdoba y que fue adquirida por el cónsul de Costa Rica J. M. Muñoz<sup>109</sup>.

## La pintura antigua

Se subastaron cuatro obras catalogadas como Murillo, dos de las cuales, *Retrato de San Fernando*<sup>110</sup> y *San Juan Bautista*<sup>111</sup>, iban refrendadas por sendos certificados emitidos por el director de la Academia de Bellas Artes de Barcelona. Seguramente debería tratarse del pintor Antoni Caba (1838-1907), que ejerció el cargo entre 1887 y 1901. Las otras dos eran *San Nicolas de Bari* y *Virgen con el Niño*, un cobre que se aseguraba era una réplica de la pintura depositada en el Museo de Bellas Artes de Sevilla. Por otro lado, se presentó un retrato póstumo de Murillo, obra del sevillano Eduardo Cano.

De entre las tres pinturas adscritas a Francisco de Goya, destaca el *Retrato de Francisco Tadeo Calomarde*, que fue adjudicado al cónsul de Brasil don Salvador de Mendonca (1841-1913), personaje que tuvo diversos problemas con la justicia. Respecto a las catalogadas de la autoría de Velázquez, figuraban el *Retrato de Mariana de Austria*, el *Retrato de la princesa Margarita*, dos retratos y la *Crucifixión*, mientras que Francisco Domingo y Marqués presentaba una copia de *La rendición de Breda*, y Luis Jiménez Aranda, otra copia de *Las Hilanderas*, que encontraron comprador.

Un cuadro que ha aparecido recientemente en el mercado de arte procedente de esta venta es el *Nacimiento de la Virgen*, del taller de Miguel Ximénez<sup>112</sup>, pintor activo en Zaragoza entre 1462 y 1505. Otra obra es la *Mare de Déu de la Mercè* o *La Virgen de la Merced*, de Antoni Viladomat, una de cuyas versiones se encuentra en el Museu Nacional d'Art de Catalunya y que aparece en el catálogo con el número 309 como «Antonio Viladomat *The Virgin of Mercy*»<sup>113</sup>. La sección de pintura española la completaban dos obras de Zurbarán, tres de Alonso Cano, Diego de Siloé, Martínez del Mazo, Francisco Antolínez, Luis de Vargas, Juan de las Roelas, Juan de Pareja y el Divino Morales, y un tríptico de Juan de Juanes que fue adquirido por Miss Jeanette Gilder.

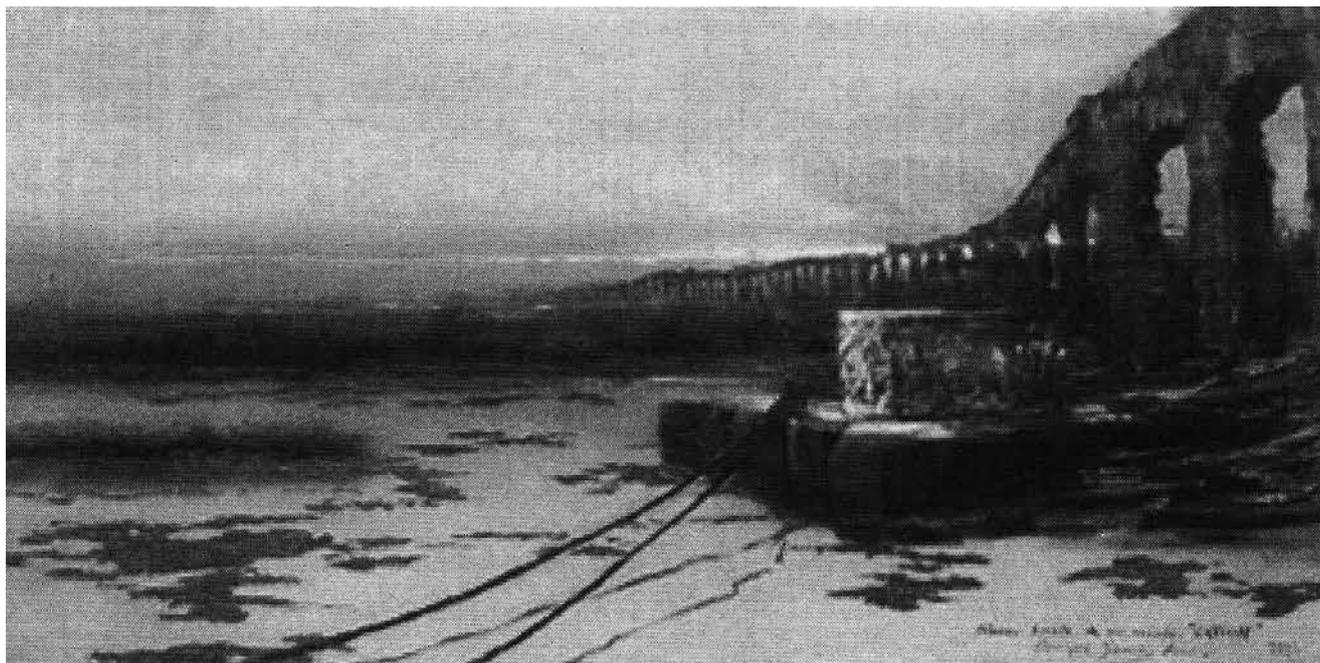


Figura 9.  
Enric SERRA. *Latium*. Adquirida por Mr. C. Andrews para una biblioteca de Nueva York.

## La pintura contemporánea

La sección de la subasta dedicada a las obras de los pintores de la escuela contemporánea es digna de destacar, tanto por su elevado número como por la primicia que supuso para muchos de ellos la oportunidad de darse a conocer por primera vez en los Estados Unidos. En este sentido, hay que ensalzar a la figura de Francesc Guiu i Gabalda en su papel crucial como precursor.

En dicho aspecto, se hace evidente una fuerte presencia de artistas catalanes como Josep Armet, Dionisi Baixeras, Benito Belli<sup>114</sup>, Antoni Casanova i Estorach, Ginés Codina i Sert, Josep Cusachs, Marià Fortuny, Baldomer Galofre, Josep Gasch, Josep María Marqués, Eliseu Meifren (4 obras), Francesc Miralles, Manel Moliné, Baptista Horeda<sup>115</sup>, Romà Ribera (3 obras), Joan Roig Soler (24 obras), Enric Serra (6 obras), Soley, Josep Tapiró, Lluís Urgellés y Joaquim Vayreda<sup>116</sup>.

Los pintores valencianos también estuvieron altamente representados. Cabe destacar a Joaquín Agrasot (7 cuadros), Pascual Alcayne<sup>117</sup>, Ramón Alorda, José y Mariano Benlliure, Vicente Borrás, Mariano Castro<sup>118</sup>, Francisco Domingo (5 obras), Germán Gómez Niederleytner (con 14 cuadros), Javier Juste, Vicente March, Rafael Montesinos, José Navarro, José Ortiz de Gamundi, Juan Peyró, Ignacio Pinazo, Salvador Plá y Bó, Fernando Richart (con 10 cuadros), Emilio Sala, Joaquín Sorolla y José Valls. A ellos

habría que añadir al joven Mariano Barbasán, que por entonces residía en Valencia.

Entre la nutrida presencia de andaluces, encontramos a Manuel Ussel de Guimbarda, Pedro de la Vega y Muñoz, Emiliano Godoy, José Denis Belgrano, Juan Bautista del Guzmán, Luis Jiménez, Horacio Lengo, Francisco Peralta, José Villegas y Salvador Viniegra. Habría que añadir a otros pintores como Eduardo Zamacois, José Casado del Alisal, Eugenio Lucas, Julián del Pozo, Félix Alarcón, Eduardo León Garrido, Vicente Palmaroli y Enrique Rull Rodríguez.

Entre las escuelas extranjeras, sobresalían los nombres del peruano Daniel Hernández, el filipino Juan Luna y Novicio, los italianos Domenico Morelli, Attilio Simonetti, Matteo Vittorio Corcos, Arnaldo Tamburini, Giuseppe Palizzi y Giovanni Boldini, los franceses Daniel Merlin, François Adolphe Grison, Jean Georges Vibert, Jules Bastien Lepage, Edouard Detaille y Jules Worms.

Dos de las obras más importantes que se bastaron fueron los gigantescos cuadros titulados *Latium* (figura 9), de Enric Serra, y *Antes de la corrida*, de Joaquín Agrasot. Ambos habían sido adquiridos por Francesc Guiu cuando se exhibieron en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, donde fue galardonada la pintura de Agrasot con una medalla de plata<sup>119</sup> y la de Enric Serra supuso al pintor la concesión de la Cruz de Carlos III<sup>120</sup>.

Respecto al cuadro *Antes de la corrida*, de Agrasot, todo parece indicar que se trata de otra

versión y, por lo tanto, de un cuadro distinto al que había pintado en 1878 y que había sido adquirido por un coleccionista de Viena. Por su parte, el cuadro *Latium*, de Enric Serra, fue vendido por 900 dólares a Mr. C. Andrews con destino a una biblioteca de las afueras de Nueva York.

En cuanto al célebre cuadro de Eduardo Zamacois *Checkmate o Jaque al rey*<sup>121</sup>, el actor Joseph Jefferson adquirió una versión del mismo en la subasta por 1.200 dólares<sup>122</sup>. Seguramente se trata de una variante o de un estudio preparatorio de la obra homónima que poseía William H. Stewart y que pondría en venta en 1898<sup>123</sup>. Otro cuadro a destacar fue la variante de *La bendición de los campos*, de Salvador Viniegra, cuya versión principal había exhibido en la Exposición General de Bellas Artes de 1887.

## La gran recepción de la obra de Joan Roig Soler en Nueva York

El artista que acumuló los mayores elogios en la subasta fue el barcelonés Joan Roig i Soler (1852-1909), quien, con su nutrida colección de veinticuatro cuadros<sup>124</sup>, supo cautivar a los críticos del *New York Times*<sup>125</sup>, del *New York Tribune*<sup>126</sup> y del *The Studio*<sup>127</sup>, que apreciaron la sensibilidad y la frescura de sus producciones.

Gracias a los registros del libro de contabilidad de Roig Soler dados a conocer por Lluïsa Sala i Tubert<sup>128</sup>, podemos determinar que, desde diciembre de 1887, Francesc Guíu había ido adquiriendo asiduamente cuadros en el taller del artista. En marzo y junio de 1888, e incluso el 30 de marzo de 1889, días antes de embarcar a Nueva York, siguió apurando sus últimas compras. Destaca en particular el registro de la compra de dos vistas del puerto de Barcelona desde el club de regatas<sup>129</sup>, una de las cuales podría ser la referenciada en el catálogo de adquisiciones como *Barcelona the beautiful*<sup>130</sup>. La venta de las obras del pintor debió de ser productiva, pues, al poco tiempo de regresar a Barcelona, tras dar por finalizada la subasta, procedió de nuevo a comprar pinturas al artista el 30 de junio de 1890, circunstancia que incluso se repetiría en junio de 1902.

En resumen, la venta de la colección de Francesc Guíu en 1890, tras las celebradas por León y Escosura (1888), José Bensusan (1888) y el duque de Dúrcal (1889), supuso el fin de la aventura americana de las subastas de coleccionistas españoles en el siglo XIX, si bien estamos obligados a reseñar la venta de la magnífica colección Stewart en 1898, que albergaba especialmente una considerable presencia de obras emblemáticas de Fortuny<sup>131</sup>. Tendremos que esperar hasta entrado el siglo XX para encontrar la subasta

de tejidos antiguos españoles de Vitall Benguiat en las American Art Galleries de Nueva York en 1901<sup>132</sup>, o el rocambolés asunto de la colección de antigüedades traídas desde España por parte del mejicano Venustiano Carranza (1859-1920), que incluía la supuesta corona de Carlos V<sup>133</sup>, así como la subasta del anticuario Joaquín Cabrejo (1920)<sup>134</sup>. Hay que otorgar una mención especial a la actividad de la familia de anticuarios Ruiz<sup>135</sup>, cuyo padre, Pedro Ruiz, subastó su *preparada* colección (1919)<sup>136</sup>, y lo mismo hicieron sus hijos Raimundo Ruiz (1921)<sup>137</sup> y Luis Ruiz (1922)<sup>138</sup>. Siguieron su camino los hermanos Montllor (1920)<sup>139</sup>, Laureano Medina (1921)<sup>140</sup>, Herbert P. Weissberger (1921)<sup>141</sup>, que incluía una puerta catalana de hierro gótica procedente de un convento y un retablo de San Lorenzo de Zaragoza, y el conde de las Almenas (1927)<sup>142</sup>.

## Regreso a España

Finalizado su periplo americano, Francesc Guíu instala su residencia en la antigua calle de la Greda, número 22, de Madrid, dirección significativa, pues se corresponde con el domicilio del pintor Federico de Madrazo. Retoma su actividad procurando adquirir, en 1896, unos tapices antiguos por 5.000 pesetas procedentes de la Asociación del Amor Hermoso y Corte de María, pero resulta que el responsable de su venta, Vicente Carrasco, gestionó la transacción sin el previo consentimiento de la hermandad<sup>143</sup>, por lo que este último se vio involucrado en un juicio por estafa<sup>144</sup>.

Entrado el siglo XX, su actividad se circunscribía a Barcelona, pues volvió a frecuentar el estudio del pintor Joan Roig Soler en 1902. También propuso a la Junta de Museus de Barcelona la adquisición de diversas antigüedades. En 1903, Puig i Cadafalch y el crítico Raimon Casellas recomendaban a la Junta la compra de un importante tríptico, propiedad de Francesc Guíu, que fue finalmente adquirido por el coleccionista Emili Cabot, sin embargo, acabaría ingresando en el Museo por legado en 1924<sup>145</sup>. Francesc Guíu ofertó de nuevo varias obras de arte al Museo de Barcelona en 1904, como una piedra tallada procedente del castillo de Santa Coloma de Queralt.

## El viaje *alrededor del mundo* junto al duque de Medinaceli en 1907

Desconocemos la actividad que Francesc Guíu pudo llevar anteriormente a 1907 y que le llevó a entablar una sólida amistad con don Luis Fernández de Córdoba y Salabert, es decir, el

duque de Medinaceli (1880-1956), pero lo cierto es que, en enero de 1907, se embarcó desde Marsella junto al mencionado duque, el también duque Hernando de Peñaranda (1882-1936) y Leopoldo Sainz de la Maza (1879-1954) en una travesía que llegaría a dar la vuelta al mundo<sup>146</sup>. Si examinamos con detalle las listas de los pasajeros, especialmente los trayectos de Yokohama a Honolulu y a San Francisco, observamos que Francesc Guiu, de 64 años de edad, aparece junto a Amos Sáiz, de 23 años, ambos en calidad de mayordomos del duque de Medinaceli. ¿Cuál fue realmente entonces su misión en dicho viaje?, ¿la de mero ayudante o la de asesor artístico? En realidad, carece de sentido que Francesc Guiu, ya en edad muy avanzada y poco capacitado físicamente, ejerciera únicamente la función de mayordomo del duque. Incluso analizando el libro *Diario de mi viaje alrededor del mundo en 1907*<sup>147</sup>, que escribió el propio duque de Medinaceli, tampoco despeja las dudas al respecto, ya que apenas se refiere en sus crónicas a sus compañeros de expedición<sup>148</sup>. En todo caso,

dicho viaje tuvo una gran trascendencia, pues el duque dirigió al rey Alfonso XIII un total de 92 tarjetas postales que dejan constancia de la expedición y que se conservan en la biblioteca del Palacio Real de Madrid<sup>149</sup>.

Lo que resulta evidente es que Francesc Guiu siguió manteniendo relaciones cordiales con el duque, pues, cuando contrajo matrimonio en 1911 con doña Ana María Fernández de Henestrosa y Gayoso de los Cobos<sup>150</sup>, consta que hizo como ofrenda una pitillera de tres puros en plata<sup>151</sup>. Lo mismo sucedió con motivo de la boda, en 1914, de la marquesa de Quintanilla, María Pérez de Guzman el Bueno y Salabert (1896-1927), con Luis de Figueroa y Alonso Martínez, conde de Romanones (1890-1963), cuando, en dicha ocasión, Francesc Guiu les obsequió con una bandeja de flores<sup>152</sup>.

Sus últimos años transcurren entre San Sebastián<sup>153</sup> y Barcelona, cuando, en 1914, la Junta de Museus procede finalmente a adquirirle un retrato atribuido a Jean Marc Nattier por tres mil pesetas<sup>154</sup>.

1. En varias ocasiones adoptaba el nombre de Francisco Guin, seguramente para remediar la difícil pronunciación de su apellido.
2. Esta información proviene de la edad que declaró en los diversos registros de pasajeros de las travesías marítimas que llevó a cabo. Listas de pasajeros, 1820-1957, Nueva York, operaciones de Ancestry.com Inc., 2010, Provo, UT, Estados Unidos.
3. «Provincia de Tarragona», *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, 13/3 (1873), p. 2; «Comisión inspectora del censo electoral del distrito de Gandesa. Sección de Flix», *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, 22/4 (1879), p. 79.
4. Poseía las fincas rústicas sitas en Valdefons, Coll de Ave, Tosal, Comella de la Ermita, Valletes y Aubals, que estaban ubicadas en el término de Flix, partido judicial de Gandesa. «Providencias judiciales», *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, 16/3 (1887), p. 4.
5. Anteriormente aparece activo un Francisco Guiu, famoso confitero y otro de igual nombre que dirige la fonda de París, ambos en Tarragona, pero no podemos confirmar que se trate de la misma persona que protagoniza este estudio.
6. Las relaciones que tuvo con Francesc Guiu aparecen anotadas en su diario: *Lady Charlotte Schreiber's journals: Confidences of a collector of ceramics & antiques throughout Britain, France, Holland, Belgium, Spain, Portugal, Turkey, Austria & Germany from the year 1869 to 1885*, Londres, 1911.
7. *Lady Charlotte...*, op. cit., p. 101, 102.
8. *Lady Charlotte...*, op. cit., p. 107.
9. *La Correspondencia de España*, 6/3 (1880), p. 3.
10. Ídem, p. 3.
11. *El Imparcial*, 6/6 (1880), p. 4.
12. «Especialidad de arte», *El Imparcial*, 23/4 (1881), p. 4.
13. *La Correspondencia de España*, 9/3 (1882), p. 1.
14. *La Correspondencia de España*, 25/4 (1882), p. 4.
15. «Providencias judiciales», *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, 16/3 (1887), p. 4.
16. El matrimonio formado por Rosa García y García con Guillermo Cereceda y Monsegosa tuvo como descendencia a Guillermo, Ricardo y Pedro. Ricardo Cereceda (Madrid, 1886 – Lima, 1923) llegó a ser un renombrado torero con suerte dispar.
17. Acabó residiendo en el domicilio madrileño de la calle de Ceres, número 30. «Muerte del novillero Cereceda», *La Correspondencia de España*, 10/1 (1923), p. 6.
18. M. GONZÁLEZ MARTÍ (1928), «Por los artistas humildes: Francisco Pallas, el marfilista», *Las Provincias*, 12/6, p. 9.
19. También adquirió pinturas de Étienne Prosper Berne-Bellecour, Giovanni Boldini, Alexandre Defaux, Charles Emile Jacque, Charles Nicolas Marechal, Giuseppe Palizzi, Alfred Stevens, Jean Georges Vibert, Jules Worms, Felix Ziem y dibujos de Charles Édouard de Beaumont, Auguste Delacroix, Jean Baptiste Édouard Detaille, Paul Gavarni, Jules Bastien Lepage, Jean Marlet, Daniel Merlin, Gustave Moreau, Gustave Staal y Louis Thomas.
20. Óleos de Francisco Domingo, Román Ribera, Antoni Casanova y Estorach, Eduardo León Garrido, Luis Jiménez Aranda, Vicente Palmaroli y Francisco Miralles.
21. Ramón Alorda, Daniel Hernández, Ignacio Pinazo, Vicente March, José Villegas, Juan Luna y Novicio, Emilio Sala, Mariano Barbasán, Josep Tapiró y los hermanos José, Juan Antonio y Mariano Benlliure.
22. Cuando se subastó su colección en 1890 en Nueva York, se indicaba que: «The catalogue includes his private collection, as well as a large number of paintings and other objects procured in the course of business relations with artists, merchants, collectors and old families, throughout Spain and in France and Italy», *Catalogue of paintings by old and modern masters belonging to Francisco Guiu de Gabalda*, Nueva York, American Art Galleries, 1890.
23. El 31 de marzo de 1883 recibía telégrafos de Córdoba y el 26 de mayo de 1885, de Granada. Varias antigüedades procedentes de estas ciudades engrasarían su colección.
24. Desde finales de diciembre de 1887, adquiere cuadros a Joan Roig Soler en su estudio, lo mismo que en marzo y junio de 1888 y el 30 de marzo de 1889. L. SALA I TUBERT (2001), «Joan Roig i Soler: Llibreta de comptes (1881-1908)», *Bulletí de la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi*, núm. xv, Barcelona, p. 161-225.
25. «El notabilísimo artista D. Enrique Serra, cuyos trabajos alcanzan creciente estimación entre los más exigentes amateurs, ha vendido su cuadro el *Latium* a D. Francisco Guin de Nueva York, por la suma de 5000 pesetas, y una copia del mismo lienzo por 2.500; siendo este el primer cuadro vendido en la Exposición Universal», *La Vanguardia*, 19/10 (1888), p. 2.
26. M. GONZÁLEZ MARTÍ (1928), «Por los artistas humildes: Francisco Pallas, el marfilista», *Las Provincias*, 12/6, p. 9.
27. Destaca la compra de ocho cuadros a Joaquín Agrasot, trece a Germán Gómez, diez a Fernando Richart, nueve a Mariano Barbasán, que entonces residía en Valencia, y otras obras a Joaquín Sorolla, Rafael Montesinos, Juan Peyró, Francisco Pelayo, Ignacio Pinazo, Javier Juste, Vicente Borrás, Mariano Castro, José Ortiz de Gamundi, José Valls, Cayetano Benavent y Salvador Plá y Bó.
28. F. PÉREZ MULET e I. SOCIAS BATET (2011), *La dispersión de objetos de arte fuera de España en los siglos XIX y XX*, Barcelona; J. M. MERINO DE CÁCERES y M. J. MARTÍNEZ RUIZ (2012), *La destrucción del patrimonio artístico español*. W.R. Hearst: «El gran acaparador», Madrid, e I. SOCIAS BATET y D. GKOZGKOU (2012), *Agentes, marchantes y traficantes de objetos de arte (1850-1950)*, Gijón, Ediciones Trea.
29. Cabe destacar especialmente I. REIST y J. L. COLOMER (eds.) (2012), *Collecting Spanish Art: Spain's Golden Age and America's Gilded Age*, Nueva York, Frick Collection.
30. M. P. AGUILÓ ALONSO (2003), «Las subastas de arte español en América», *La Fortuna de las colecciones de artes decorativas españolas en Europa y América: estudios comparativos*, Madrid, CSIC, actas de las IX Jornadas de Arte «El arte español fuera de España», p. 282-283.
31. A. ALZAGA RUIZ (2011), «Ignacio León y Escosura: París, Londres y el mercado artístico norteamericano», *Colecciones*,

*expolio, museos y mercado artístico en España en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, p. 287-315, y M. EGEA GARCÍA (2014), «Ignacio León y Escosura: Un pintor cosmopolita en la segunda mitad del siglo XIX», *El arte español entre Roma y París (siglos XVIII y XIX)*, Madrid, Casa de Velázquez, p. 325-344.

32. *Archivegrid*, William Foster papers, 1734-1879. New England Historic Genealogical Society.

33. «You will remember that when we came from Spain together (junto a S.W. Jewett) in April 1793, in the ship Bald Eagle, Captain John Atkins, you and I were at that age in which young folks love to take risks, and do extraordinary things; accordingly, I smuggled from Cadiz, three merino sheep and a valuable painting Rebecca at the well by Murillo, prohibited under severe penalties. The painting I found a few years ago, (being reminded by you of its existence) in Col. Sergeant's garret. I gave it to the Boston Atheneum, where it is much valued, *Letter from Prof. Sales*, Cambridge, 9 octubre 1845», «Importation of Spanish Merino ship», *The Cultivator*, vol. 2, Nueva York, 1845, p. 338.

34. I. ROSE DE VIEJO (2003), «Desde el palacio madrileño de Godoy al mundo entero». *El arte español fuera de España*, Madrid, CSIC, p. 324.

35. «Case of Catharine N. Forrest against Edwin Forrest, New York, 1863», *The New York Times*, 20/1 (1852), p. 4.

36. «Valuable painting restored», *Boston Post*, 13/1 (1875), p. 2.

37. Ello fue posible gracias a las gestiones llevadas a cabo por Arthur Codman; Auguste Laugel, secretario del duque d'Aumale; Horatio Sprague, cónsul Americano en Gibraltar, y Edward Engelbach, secretario del duque de Montpensier. «The Montpensier pictures: The Collection loaned by the Duke of Montpensier to the Museum of Fine Arts at Boston», *Chicago Daily Tribune*, 4/9 (1874), p. 4.

38. «Curious from Spain: Tourists swindled by Dealers in Antiquities», *The Seattle Post Intelligencer*, 6/6 (1891), p. 17.

39. «Busy factories make Spanish Antiques», *The Springfield Leader*, 24/9 (1927), p. 6.

40. También recorrió Salamanca, Segovia y Granada. «Art in brass

and copper: The great collection of Alexander W. Drake», *New York Tribune*, 17/4 (1889), p. 4.

41. «Curious from Spain: Tourists swindled by Dealers in Antiquities», *The Seattle Post Intelligencer*, 6/6 (1891), p. 17.

42. «It came from the Royal palace of San Telmo in Seville, which lately became the property of the archbishop of Seville through the will of his last owner. When the palace was taken possession of for church purposes the archbishop sold much of the magnificent old furniture to raise a fund for charitable work. This was done quietly, however, and only small quantities were sold at a time, to avoid attracting public attention as the furniture is said to have belonged to several of the Spanish monarchs as far as Charles V», «Old Spanish furniture: A happy find by Ruth Payne Burgess. Her charming studio», *New York Tribune*, 16/3 (1902), p. 25.

43. Richard KAGAN (2015), «El descubrimiento de España y lo español en Florida (1887-1926)», *El reverso de la Historia del arte: Exposiciones, comercio y coleccionismo, 1850-1950*, editado por Esther Alsina y Clara Beltran, Gijón, Trea.

44. «The finest residence in Chicago», *The Daily Republican*, 26/5 (1886), p. 3.

45. «Art at the Larchmont Club: The New Spanish Room contains furniture from Castilian Castles and Relics from the Maine», *New York Times*, 6/6 (1898), p. 2.

46. «A good beginning for a Museum: M. H. de Young tells something about the Treasures he collected», *The San Francisco Call*, 23/3 (1895), p. 4.

47. Anteriormente dirigió una importante fábrica de manufactura de charol que se incendió en 1857. «New Jersey. Fire at Newark», *The New York Times*, 10/8 (1857), p. 5.

48. «John Chadwick dead: Dealer in curios for half a Century – His last voyage to Spain», *The Sun*, 14/10 (1906), p. 5.

49. Partió de Nueva York el 12 de junio y regresó desde Gibraltar el 21 de agosto de 1906. Listas de pasajeros de los buques que llegan a Nueva York, 1820-1897, microfilm M237, rollo 675, NAI: 6256867, registros del Servicio de Aduanas

de Estados Unidos, Record Group 36, Archivos Nacionales de Washington, DC.

50. *Brooklyn Life*, 7/12 (1907), p. 13.

51. «Highly Important Sale of Spanish and Italian Art. Clarke's Announce the sale by Auction by order of the well-known firm John Chadwick Co.», *New York Tribune*, 11/1 (1920), p. 5.

52. C. HOOVER VOORSANGER y J.K. HOWAT (2000), *Art and the Empire City: New York, 1825-1861*, Metropolitan Museum of Art series, Nueva York.

53. «The Escosura collection», *The Art Amateur*, 3 (1888), p. 81.

54. «There is no final judgement upon the authenticity of old masters in this country», «The Escosura Collection», *New York Tribune*, 30/1 (1888), p. 6; «We have no experts, as we have said, who can give a final opinion upon the authenticity of old masters», «The de Gabalda Collection: A large curious exhibition», *New York Tribune*, 26/3 (1890), p. 7.

55. «A Fine Mansion in Ruins», *The New York Times*, 16/4 (1878), p. 5. Fuente recogida por M. EGEA GARCÍA (2009), «Ignacio León y Escosura, pintor y anticuario en Estados Unidos», *Cuadernos de Arte*, Universidad de Granada.

56. «The Escosura Coillection», *The Art Amateur*, 1/3 (1888), p. 81.

57. Debería de tratarse de la «Fine Art Sales. Japanese. Fukugawa's Exhibit, The Hezin potteries, Mammoth vases, Japanese curious [...] The undersigned are authorized to state that this collection surpasses anything of the kind ever before shown in this country [...]», *New York Tribune*, 16/12 (1876), p. 5. Lo he deducido en base a la fecha de la llegada del pintor a Nueva York, analizando el tipo de subastas celebradas en dicha sala en dicho periodo y especialmente en base a las porcelanas y a los objetos orientales que se observan en el cuadro. El antiguo edificio del Astor Place fue derribado en 1890.

58. *Auction Sale in Clinton Hall, New York, 1876*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art. El cuadro fue donado por el artista en 1883.

59. Llegaría a ser uno de los principales marchantes americanos. En 1878 abrió sucursales en París y Londres.

60. Listas de pasajeros de los buques que llegan a Nueva York, 1820-1897, microfilm M237, rollo 675, NAI: 6256867, registros del Servicio de Aduanas de Estados Unidos, Record Group 36, Archivos Nacionales de Washington, DC.
61. En 1884 realizó un segundo viaje donde entabló amistad con el corredor de subastas Thomas L. Bucken.
62. Loretta contrajo matrimonio en 1895 con el empresario del whisky Walter B. Duffy (1840-1911). Poseedora de un refinado gusto artístico, procedió a la decoración de la mansión de su marido con numerosas antigüedades.
63. *Escosura Collection of Antiques*, Bucken Art Galleries, Nueva York, febrero de 1888.
64. *Wichita Eagle*, 30/3 (1889), p. 7.
65. Fue adquirido en 1930 al Gobierno soviético por el marchante Roland Knoedler. Hoy en día se localiza en la National Gallery de Washington.
66. «Close of the Escosura Sale. A total of \$108,516 for the Spanish Artist's Studio», *The Sun*, 9/3 (1888), p. 2.
67. «The Escosura collection», *The Sun*, 22/1 (1888), p. 4; «Old masters and bibelots», *The New York Times*, 24/1 (1888), p. 5.
68. El conservador del Metropolitan Museum, George H. Story, identificó a una de las señoras retratadas como la señora Escosura, que aparece sentada en la residencia del pintor en la localidad francesa de Lepecq. «Escosura antiques said to be genuine. Gen. Di Cesnola rure that museum has valuable collection. Refuses to believe that Louis Marcy, through whom gift was received, is a fraud», *The New York Times*, 21/7 (1903), p. 16.
69. *New York Tribune*, 30/8 (1903), p. 9.
70. José H. Bensusan procedía de una acaudalada familia de comerciantes afincada en Cádiz. Obtuvo la nacionalidad americana en 1884. Contrajo matrimonio con Sarah Gardener, que falleció en 1918.
71. Recordar que Joshua Reynolds visitó Cádiz en 1749 cuando hizo escala a bordo del *HMS Centurion* durante su travesía marítima por el Mediterráneo.
72. En 1901, se subastó de nuevo parte de su colección en las American Art Galleries y, en 1908, en la Fifth Avenue Art Galleries. *New York Tribune*, 20/1 (1901), p. 15; *The Brooklyn Daily Eagle*, 28/2 (1908), p. 4.
73. Su registro no aparece en ningún diccionario de artistas ni en libros sobre los pintores gaditanos.
74. «A big chance for Art Collectors», *The Evening World*, 12/5 (1888), p. 3.
75. Fue con motivo de la adquisición del cuadro *Latium* de Enrique Serra por parte de Francesc Guiu. *La Vanguardia*, 19/10 (1888), p. 2.
76. Fue heredada parcialmente de su padre, el infante Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza (1811-1875).
77. «Show of old masters from the Duke of Durcal's Collection», *The Brooklyn Daily Eagle*, 24/3 (1889), p. 6.
78. Actuaron como agentes intermedarios la casa Roosevelt & Howland.
79. «A frightened Duke», *The New York Times*, 4/4 (1889), p. 5.
80. El total vendido en los cuatro días de subasta ascendió a 11.459,50 dólares y los gastos, a 17.000 dólares, por lo que el duque tuvo unas pérdidas de 5.540,50 dólares. Se vio obligado a vender algunas obras directamente y el resto se lo llevó consigo a Europa. Mrs. S.M. Roosevelt adquirió un dibujo de Rembrandt y otro de David Teniers, Mr. R.M.C. Graham, el dibujo *Cabeza de niño*, de Van Dyck. «The Duc \$5,500 out of pocket», *The New York Times*, 14/4 (1889), p. 5.
81. «Tribunales extranjeros: Los cuadros del duque de Dúrcal», *El Día*, 2/10 (1889).
82. Listas de pasajeros de los buques que llegan a Nueva York, Nueva York, 1820-1897, microfilm M237, rollo 675, NAI: 6256867, registros del Servicio de Aduanas de Estados Unidos, grupo 36, Archivos Nacionales en Washington, DC.
83. A finales de febrero, se hospedaron en el hotel Richelieu de Chicago. *Saturday Herald*, 23/2 (1889), p. 4.
84. J. ARZUBIALDE (1892), «La muerte del Duque de Dúrcal», *La Libertad*, 19/1, p. 2.
85. Se registra como «François Guiu», de 45 años de edad y comerciante español. Año: 1889, llegada: Nueva York, microfilm: M237, 1820-1897, rollo: 531, línea: 21, número de lista: 422B, Nueva York, listas de pasajeros, 1820-1957, operaciones de Ancestry.com Inc., 2010, Provo, UT, Estados Unidos.
86. Consiguió venderla por 10.000 dólares. M. GONZÁLEZ MARTÍ (1928), «Por los artistas humildes: Francisco Pallas, el marfilista», *Las Provincias*, 12/6, p. 9.
87. «Una venta artística», *La Dinastía*, 26/4 (1890), p. 2.
88. Los pintores españoles más significativos fueron Mariano Fortuny, Eduardo Zamacois, Luis Ruy Pérez y Raimundo de Madrazo.
89. Parece ser que la siguiente obra que expuso fue ¡Otra margarita!, presentada en 1893 en la exposición de Chicago. M.A. ROGLÁN (2013), «La pintura de Joaquín Sorolla en los museos estadounidenses», *El arte español fuera de España*, Madrid, p. 381-394.
90. Los principales compradores fueron el periodista Charles Anderson Dana (1819-1897), Peter Duffy, el prestigioso coleccionista Robert Fulenwider Phifer (1849-1928), el editor del *New York Commercial Advertiser* Harold Godwin, el comerciante de arte oriental Richard Austin Robertson, William Cornelius van Horn (1843-1915), que era el presidente de la Canadian Pacific Railway, el marchante William Schauss, el cónsul de Costa Rica J.M. Muñoz, Samuel Peters, el cónsul brasileño Salvador de Mendonca, el actor Joseph Jefferson (1829-1905), el dibujante Joseph Ferdinand Keppler (1838-1894), Mr. C. Andrews, James B. Blossom, Leonard J. Busby, Mr. S.A. Cole, Mr. H. Cottrell, Mrs. J. Chapman, Frederick T. Fleitmann, John Getz, Miss Jeannette Gilder John Lefarge, Dr. E. Letare, Mr. A. L. Myer, Mr. C. S. Seer, Mr. F.A. Stout, Mr. G.W. Stetson, Henry Stevens y Andrew S. Thorp.
91. Era primo lejano del presidente Theodore Roosevelt (1858-1919). También fue pintor y discípulo de Benjamin Constant y Jean Paul Laurens.
92. «Num. 976. Jewel Casket. This matchless piece represents the highest order of Italian art in the carving of ivory at the most glorious period of the Renaissance. The side panels delineate the Battle of the

Amazons. The lid is crowned by an exquisitely carved nude female figure, armed with bow and javelin, reclining at full length. The figured decoration is varied with floriated ornamentation and the execution is throughout of an exquisite delicacy touch. The casket stands on four winged feet. The carving has been relieved with enamel and gold. This casket was made to the order of Ferdinand and Isabella of Spain, and presented by them, by deputy, to Christopher Columbus, after his return from the third expedition, in chains, as the result of the cabals of his enemies. The indignation of the Spanish people at this infamous treatment of the great old navigator forced the king to disavow any connection with the shameful act, and the gift which this casket enclosed was made as a reinforcement of his disavowal. The Casket contains inlaid in Ivory on the inside of the lid, the inscription: PRINCIPES ELISABETH CASTELLAE REGINA ET FERDINANDVS ARAGONIAE REX PER NOSTRVV GVNDISALVVM A CORDVBA TIBI CHRISTOPHORO COLON HOC OFFERVNT MVNVS NEAPOLI CONFECTVM ANNO + MDIII», *Catalogue of paintings by old and modern masters belonging to Francisco Guiu de Gabalda*, Nueva York, American Art Galleries, 1890.

93. J. GONZÁLEZ y S. LÓPEZ (2014), «Francisco Pallás y Puig: El marfilista de Quart de Poblet», *Los Archivos secretos de Quart de Poblet*, 27/9.

94. M. ROSSER-OWEN (2005), «Questions of Authenticity: The imitation Ivories of Francisco Pallás y Puig», *Journal of the David Collection*, volumen 2 (2). Copenhagen, p. 249-267.

95. John F. MOFFIT (2005), «La dama de Elche tras diez años polémicos», *Empiria*, New Mexico State University, 6, p. 185-209, y R. PALLÁS CABALLERO (1997), «Francisco Pallás: ¿Falsificador de la Dama de Elche?», *Historia 16*, p. 102-109.

96. M. GONZÁLEZ MARTÍ (1928), «Por los artistas humildes...», op. cit., p. 9.

97. «An Ivory casket: Presented to Christopher Columbus by Ferdinand and Isabella», *The Studio*, 5/4 (1890).

98. M. GONZÁLEZ MARTÍ (1928), «Por los artistas humildes...», op. cit., p. 9.

99. «Núm. 96. *Jewel box*» y «Núm. 975. *Triptych*. Carved in ivory, of the period of the fourteenth century, and representing episodes of the life of Moses. This superb piece is of the most elaborate and artistic order of medieval sculpture. The various incidents are enshrined in ornamental carving. The work is in alto-relievo; the background is tinted, and the figures have been touched with color and gold. The inner edges of the case are finished with a mosaic band and ivory and sandal-wood», *Catalogue of paintings by old and modern masters belonging to Francisco Guiu de Gabalda*, Nueva York, American Art Galleries, 1890, p. 126.

100. «Núm. 965. Carving», *Catalogue of paintings...*, op. cit., p. 126.

101. «Columbus Jewel Casket», *Alexandria Gazette*, 10/4 (1890), p. 4.

102. «As to the question of authenticity we have no opinion to express beyond saying that there is nothing unlikely in the statement: the casket is entirely worthy of a monarch's offering; it is a work of the time, and both in execution and design a masterpiece of its kind [...] but can be no doubt that it belongs to the fifteenth century, to a period before the artists of the Renaissance had freed themselves entirely from the imitation of Roman models, and evolved from their study of the remains a style of their own», «An Ivory casket: Presented to Christopher Columbus by Ferdinand and Isabella», *The Studio*, 5/4 (1890), p. 173.

103. «A work of art about which there is doubt as to authenticity», *Chicago Daily Tribune*, 20/4 (1890), p. 35.

104. «Núm. 33. *Renaissance Jewel Casket*. From the Collection of señor Francisco Guiu de Gabalda, Barcelona, Spain», *Catalogue of the Private collection of the late William Schaus comprising masterpieces by famous painters and an extraordinary carved ivory casket*, Nueva York, The American Art Galleries, Chickering Hall, 28/2 (1896).

105. «Sale of the late William Schaus's collection», *The Sun*, 29/2 (1896), p. 3, y «Broadway New York Letter», *The Fitchburg Sentinel*, 11/3 (1896), p. 1.

106. «Obituary: Edmond F. Bonaventure», *American Art News*, 14/9 (1918), p. 4.

107. Cuando falleció en 1918 le sobrevivió su segunda esposa, Genevieve Townsend, y sus hijos George Alfred, Edmond C. Yvone y Simone Bonaventure.

108. «A small carved chapel, said to have been presented to Christopher Columbus by Queen Isabella of Spain, has been brought to New York by a Spanish curio dealer [...]», «Miniature chapel brought to U.S. by Spanish dealer», *Nottingham Evening Post*, 31/3 (1921), p. 5.

109. El 18 de enero de 1897 se llevó a cabo la subasta de su colección en las American Art Galleries de Nueva York. «The Munoz Collection», *The Sun*, 15/1 (1897), p. 10.

110. «Núm. 345. *The conqueror*. An ideal historical portrait, which is vouched for as an original picture by the Academy of Fine Arts of Barcelona...», *Catalogue of paintings...*, op. cit., p. 83.

111. «Núm. 346. *St. John*. The child saint is seated on a grassy bank, surrounded by his fleecy flock, He holds the rustic cross with is scroll, and has flowers in his lap. His sheep gambol around him and his feeds flower to them [...]. The picture is officially indorsed by the Director of the Barcelona Academy», *Catalogue of paintings...*, op. cit., p. 83.

112. «Lot 12. Sale 1886. Workshop of Miguel Ximénez active Saragossa 1462-1505. *The birth of the Virgin*. Provenance: Francisco Guiu de Gabalda, Barcelona», «Old Master paintings», *Christies*, Nueva York, 4/10, 2007.

113. «Núm. 309. *The Virgin of Mercy*. The Virgin is an effigy in a shrine. The painter show to us as an image robed in a ration. Two little angels, on each side, constitute her candle-bearers. She supports broad-cast gown and set up on an ornamental pedestal in a niche in a Wall for popular adore infant Christ on one arm while a halo of golden rays, on whose summit perches a dove, while the projecting points on either side are jeweled», *Catalogue of paintings...*, op. cit., p. 73.

114. En el catálogo, aparece su nombre equivocadamente como *Baptisto Belli*.

115. Se indica en el catálogo que nació en Barcelona en 1863 y que estaba especializado en temas de caza.

116. Sobre la presencia de artistas catalanes en los Estados Unidos,

- ver: F. FONTBONA (2009), «Notes sobre la difusió de l'art català als Estats Units», seminario *Comerç, exportació, falsificació d'objectes d'art*, E-artDocuments, Revistes Científiques de la Universitat de Barcelona, y M. CAMPS TRIAY (2012), *Exposicions d'artistes catalans a Nova York 1900-1950*, Universitat de Barcelona.
117. En el catálogo de la subasta, aparece equivocadamente como Pedro Alcañe. Biógrafos anteriores como Ossorio denominan erróneamente a este artista como Pascual Alcaña. Fue discípulo de la Academia de Bellas Artes de Valencia. Participó en las exposiciones provinciales de bellas artes de Valencia de 1879 (medalla de cobre) y de 1880. Fue miembro del ateneo de esta ciudad. Completó su formación en el Museo del Prado, donde aparece registrado en su libro de copistas el 2 de diciembre de 1880, siendo garante Federico de Madrazo.
118. Sobre este pintor, se indica en el catálogo que nació en Valencia en 1867 y que fue discípulo de Ignacio Pinazo.
119. Después de la Exposición Universal, fue expuesto en la Sala Parés de Barcelona. «Salón de Barcelona. Galería Parés. *Antes de la corrida*: Recuerdos de Murcia, cuadros de Joaquín Agrasot», *La Ilustración*, 10/3 (1889), p. 201.
120. La adquirió por 5.000 pesetas. *La Vanguardia*, 19/10 (1888), p. 2, y *El Siglo Futuro*, 22/2 (1889), p. 3.
121. «Núm. 294, Eduardo Zamaois. *Checkmate!*», *Catalogue of paintings...*, op. cit., p. 66.
122. Vidette «Antiquities bring good prices at the Gabalda sale», *The Times-Picayun*, 8/4 (1890), p. 9.
123. El cuadro *Checkmate* se vendió por 10.700 dólares. «Sale of famous paintings: The Stewart Collection at New York bringing good prices», *Kansas City Journal*, 5/2 (1898), p. 1.
124. Los títulos de las pinturas son: *Masnou, The range gardens of Alella, The Fishermen's homes (Vilanova), The port of Tarragona, Lazy Llançà, Mataró, In Caldetas, The beach of Valencia, A Shipyards in Barcelona, A Mediterranean noonday (Cadaqués), A Spanish litoral (Tarragona), Mediterranean sea and shore (Vilanova), The viaticum, Flowery may (Alella), The beach at Mongat, The Idle day, Spring Sunshine, The fisherman's home, Midsummer light and shade, In Camprodón, Barcelona the beautiful, The Crockery boats (Vilanova), The Beacon at Blanes y A street in Olot.*
125. «The paintings of J. Roig y Soler, dispersed in the Guiu de Gabalda sale, have introduced to New York a painter of considerable merit», «Art Notes», *The New York Times*, 5/4 (1890), p. 4.
126. «Juan Soler, a Barcelona Artist, is the most conspicuous of the newcomers. There are no less than twenty four of his paintings, which show an attempt to realize the bright atmosphere of Spain in pictures which are usually devoid of retirement and subtlety in execution, and coarse and garish in effect», «The de Gabalda Collection», *New York Tribune*, 26/3 (1890), p. 7.
127. «The most prolific and vigorous of the landscapist, Juan Roig y Soler, is an artista of great merit, and his pictures added no a little to the liveliness and interest of the exhibition. [...] It was impossible not to be interested in the work of Soler [...]», «The Gabalda Collection», *The Studio*, 5/4 (1890), p. 175.
128. L. SALA I TUBERT (2001), «Joan Roig i Soler: Llibreta de comptes (1881-1908)», *Butlletí de la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi*, XV, Barcelona, p. 175.
129. Se trata de dos vistas iguales de distintos tamaños. Por la mayor pagó 300 pesetas y por la menor, 50 pesetas.
130. «Núm. 271. *Barcelona the beautiful*», *Catalogue of paintings...*, op. cit., p. 61.
131. «The Stewart Collection», *New York Tribune*, 25/1 (1898), p. 7.
132. «The Vital Benguiat Collection», *New York Tribune*, 11/2 (1901), p. 2.
133. Su colección estuvo rodeada de polémica, pues se aseguraba que procedía de España y no de Méjico. En ello se vio involucrado el italo-cubano Pogolotti y el religioso Guieros. La corona de Carlos V fue ofrecida para su venta al Metropolitan Museum. «Crown of Charles V publicity Megaphone. Supposed Antiques from Mexico said to have come from Spain instead. Their Whereabouts a Mys-tery, Also their Sponsor», *New York Tribune*, 18/3 (1895), p. 9.
134. «The remarkable Antique Spanish Collection formed by señor J. Cabrejo. 7 Plaza de las Cortes, Madrid», *New York Tribune*, 14/11 (1920); «Cabrejo's Spanish Antiques Bring Total of \$44,522», *New York Tribune*, 20/11 (1920), p. 18.
135. M. J. MARTÍNEZ RUIZ (2011), «Raimundo y Luis Ruiz: Pioneros del mercado de antigüedades españolas en EE UU», *Berceo*, 2º sem., p. 49-87.
136. *New York Tribune*, 4/5 (1919), p. 7.
137. «The extensive sale of Spanish Antiques and Time Worn Fabrics: A veritable museum», *New York Tribune*, 10/4 (1921), p. 96.
138. *New York Tribune*, 22/4 (1922), p. 9.
139. *New York Tribune*, 11/1 (1920), p. 37.
140. *New York Tribune*, 6/4 (1921), p. 13.
141. «An unrestricted public sale of a remark collection of Antique Spanish Art Treasures at the American Art Galleries», *New York Tribune*, 17/4 (1921), p. 9.
142. M. J. MARTÍNEZ RUIZ (2006), «Las aventuradas labores de restauración del Conde de las Almenas en la Cartuja de Miraflores», *Goya*, 313-314 (julio-octubre), p. 291-306.
143. *Diario de Madrid*, 1/1 (1896), p. 2.
144. «Tribunales: La causa de los tapices», *Las Baleares*, 25/1 (1896), p. 3.
145. M. J. BORONAT I TRILL (1999), «Venda d'un tríptic notabillíssim a Cabot, per part de l'antiquari Guiu, per no poder esperar les lliberacions i acords de la junta», *La política d'adquisicions de la Junta de Museus 1890-1923*, Barcelona, L'Abadia de Montserrat.
146. El 15 de enero llegaron a Egipto y recorrieron el Nilo, las pirámides, el Cairo y Suez; el 1 de febrero, a Bombay, donde visitaron Jeypore, Delhi, el Taj Mahal, Benarés y Calcuta; el 21 de febrero, a Birmania, donde visitaron Mandalay y Rangoon; el 4 de marzo, a Ceilán; el día 13, la isla malaya de Penang; el 22, a Hong Kong, desde donde se desplazaron a Cantón;

el 31, a Shanghai; el 3 de abril, a Nagasaki, Osaka y Kioto; el 29, a Hawái, y el 6 de mayo, a San Francisco, Salt Lake City, Chicago y Nueva York, desde donde regresaron a España.

147. DUQUE DE MEDINACELI, *Diario de mi viaje alrededor del mundo en 1907*, Madrid. Los relatos fueron publicados también periódicamente a lo largo de 1907 en el diario *La Época*, bajo el título *Viaje de los duques de Medinaceli y Peñaranda alrededor del mundo*.

148. Incluso recientemente se han hallado centenares de fotografías sobre los viajes llevados a

cabo por el duque de Medinaceli, pero lastimosamente no quedan testimonios gráficos sobre este periplo en particular. C. CERVERO (2014), «El segundo volumen que narra el viaje realizado por el duque se titula: *Diario de mi viaje alrededor del mundo en 1907* y recoge 317 fotografías y postales. Sueca entrega a su dueña los libros de Medinaceli», *Las Provincias.es*, 22/10. Existe una copia digitalizada en el Ayuntamiento de Sueca.

149. 92 tarjetas postales dirigidas a S. M. el rey Alfonso XIII firmadas y fechadas por el duque de Medinaceli. Biblioteca del Palacio Real, fot./504.

150. «Un acontecimiento aristocrático: La boda del duque de Medinaceli», *Por esos mundos* (1 de julio de 1911), p. 82.

151. «El duque de Medinaceli: Regalos de boda», *La Correspondencia de España* (5 de junio de 1911), p. 4.

152. «Canastilla de boda», *La Correspondencia de España*, 24/1 (1914), p. 5.

153. «Compañía Peninsular de Teléfonos», *Las Circunstancias*, 17/7 (1913), p. 4.

154. *La política d'adquisicions...*, op. cit., p. 448.

